

DOSSIER

Idaira del Castillo
MUSA PARADISIACA Y FELIS SILVESTRIS CATUS

Del 23.01.25 al 28.03.25



CAS

ESTAR BIEN ARROPADA (O... ESTA ES MI TRIBU).
*UNAS NOTAS SOBRE EL ARTE DEL PESPUNTE SEGÚN
LA OBRA RECIENTE DE IDAIRA DEL CASTILLO*



Omar-Pascual Castillo
Gran Canaria, España. Otoño, 2024

a Javi, José y Carlos, tus valedores
tu primer club de fans

En la obra de la artista canaria Idaira del Castillo confluyen varias tendencias del arte que le circunda de una manera casi demasiado fluida; esa naturalidad, a veces, pudiéramos confesar que genera desconfianza. Plantea preguntas: ¿cómo una artista tan joven puede mostrar tanto dominio y madurez estética?, ¿por qué se mezclan de un modo tan equilibrado elementos tradicionales y recursos visuales contemporáneos en un arte tan temprano?, ¿de dónde le viene esa fuerza *brutalista*, esa voracidad o hambre?, ¿puede la belleza sobrepasar la escualidez de su hechura y convertirse en endeble adoración?, ¿por qué Idaira lo ratifica, cuando afirma “míralo, sí puede”?

En este sentido, he de decir que he seguido el trabajo de la artista por más de una década y aquello que me enganchó a seguirla, su velocidad resolutiva y su violencia visual, todavía siguen aquí ... reinventándose.

Heredera o mejor estaría decir una de las últimas representantes de aquella traquimaña académica local que se autoproclamó La Escuela de La Laguna, emulando con ironía la Escuela de Leipzig¹; para desarrollar una especulativa deriva de pintura narrativa post-fotográfica, donde el entorno insular, su gente y su *turistización*, eran puestos en tela de juicio. En cambio, mientras varios de sus artistas coetáneos se enfrentaban a la imagen desde una relación casi de investigación adoraticia en un camino que continuaba los pasos de Gerhard Richter y Luc Tuymans, ella, Del Castillo, se enfrenta a la imagen para destruirla y convertirla en pura experiencia cromática y en línea rota, infantilizada, juguetona, burlesca, más cercana de Egon Schiele que de Andy Warhol, aun cuando de éste último sí se

CAS

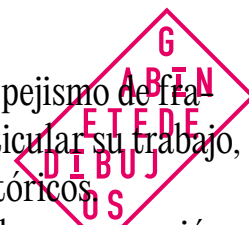
regodee en sus hallazgos de cómo simplificar lo cotidiano en un espejismo de fragilidades. Y ahí conecta con ambos, en el papel del dibujo para articular su trabajo, para argumentarlo estructuralmente, para liberarlo de clichés pictóricos.

Pero donde de verdad da un salto que la separa de su generación y la conecta con el mundo, es cuando convierte su acontecer en eso que ahora los pensadores y ensayistas denominan “auto-ficción o meta-ficción”. Convirtiendo su obra en una serie de “cuadernos de bitácoras”, aquello que hasta el siglo XX llamábamos: un “Diario”. Un síntoma clarísimo del neo-milenarismo millenials, entrenado y crecido en el entramado de las redes sociales y el mundo post-internet. Donde conviven el *High Definition* y el más doméstico y cutre canal de *Youtube*.

Personalmente creo que viene de aquí, de esa convivencia pacífica, tolerada entre el perfeccionismo técnico de las calidades audiovisuales y la proliferación doméstica de la imagen audiovisual como lenguaje, es de donde le viene a su generación cierta desidia o desapego de lo académico, como si fuese un desprecio anti-jerárquico, por parte de aquellos que pretenden horizontalizar las capas que sostienen nuestras pirámides sociales. Una generación tráfuga, escapadiza, descreída, muy informada pero poco culta. Leen poco. O al menos eso dicen los sociólogos. Una esencia contradictoria que en Idaira se transforma en herramienta. Por ello no tiene ningún problema con ejecutar un mural de tres por seis metros, o en coser a modo del *Patchwork* una tela de tres por cuatro metros que luego monta de manera irregular, sin marco alguno, o realizar infinidad de dibujos en cuanto soporte tenga a mano. Sobre todo, si puede ser material reciclado, mejor.

Esta paradoja genesiaca irreverente e inconformista preñó sus primeros trabajos de retratos de sus colegas estudiantes, de sus primeros romances, sus primeros mentores y mentoras, sus nuevas amigas y amigos, luego apareció lo animal y lo vegetal con cierto toque asilvestrado, semisalvaje como pretexto para acompañar a ese paisanaje de una fauna y una flora; mientras con los años, la familia ha tomado mayor protagonismo y el paisaje interior que antes era el estudio ahora son las casas, sus patios, sus terrazas, allí donde se encuentra con sus allegados.

Pero siempre, siempre, incluyó una especie de estado larval de lo dibujístico como constante, a tal punto que hizo del collage-textil y el pespunte, un signo autoral. Mientras en muchas de las jóvenes artistas lo textil ha aflorado como un campo de investigación en la materia, donde artistas como Cecilia Vicu-



CAS

ña sería la Abeja Reina, en Idaira tomó forma de fondo, superficie flexible, maleable, moldeable, remarcable como si fuese hecho desde la lógica rústica y urbana del *Denim* desde momento cero. Siempre más *Casual* que *Prêt-à-porter*. Donde quizás la Abeja Reina fuese más bien una Avispa Negra llamada: Faith Ringgold, para nuestra desgracia, recientemente fallecida.

Solo que Idaira se distingue por aferrarse al arte desde una actitud muy prolífera, obsesiva algunos dirían. Si bien en algunos artistas *mille-nials* el signo inacabado puede denotar un sesgo de vagancia, en Del Castillo, esa posibilidad se anula por la proliferación de obras de diversos formatos, soportes y lenguajes que conviven en un maremágnum de representaciones intimistas de escenas donde lo cotidiano se dignifica como recuerdo, sin caer en lo nostálgico; sino más bien, vitalista.

Y he aquí la respuesta a de dónde saca esa energía. De la propia vida, de su propia vida, Idaira inyecta cuanto toca de un vitalismo que nos hace perdonarle las fallas, los deshilachos, los rasgones, las pelotillas de hilo, donde su troupe, su masa mínima social, su tribu, le acompaña allá a donde vaya; como si se plantease dejarnos una huella subjetivista que pretendiera definir nuestra contemporaneidad en la medida que se conecta con sus lazos personales, donde el rozamiento de sus manos, acaricia todo registro como una escritura confesional, sin ser *kitsch*, aunque sin descartar el *kitsch* como meandro de reciclajes divertido. Un divertimento, que nos incluye en su arqueología futurible de este presente que junto a ella, compartimos. Así, bien arropaditos, por y con nuestra gente. Para eso, Idaira se hace una manta –“hecha a mano”, diría su etiqueta- (esa metáfora que algunos llamarían “su arte”) y nos cobija en y con ella, como si nos dijese: “- Estos son los míos, y tú, estás dentro”.

1. Salvando las distancias nunca mejor dicho, ya que si de algo saben en Canarias es de distancia y de distanciamiento, pues aunque en las islas han residido artistas europeos desde la Vanguardia Histórica del siglo pasado, ser territorio europeo ultra-periférico es una marca indeleble en su cultura y su vida doméstica.

VAL

ÉSSER BEN EMPARADA (O... AQUESTA ÉS LA MEUA TRIBU)
*UNES NOTES SOBRE L'ART DEL REPUNT SEGONS
L'OBRA RECENT D'IDAIRA DEL CASTILLO*



Omar-Pascual Castillo
Gran Canària, Espanya. Tardor, 2024.

a Javi, José i Carlos, els teus valedors
el teu primer club de fans

A l'obra de l'artista canària Idaira del Castillo hi conflueixen diverses tendències de l'art que la circumda d'una manera gairebé massa fluida; aquesta naturalitat, de vegades, poguérem confessar que genera desconfiança. Planteja preguntes: com una artista tan jove pot mostrar tant de domini i maduresa estètica?, per què es barregen d'una manera tan equilibrada elements tradicions i recursos visuals contemporanis en un art tan primerenc?, d'on li ve aquesta força *brutalista*, aquesta voracitat o fam?, pot la bellesa sobrepassar l'escarransiment de la seua factura i convertir-se en feble adoració?, per què Idaira ho ratifica, quan afirma "mira'l, sí que pot"?

En aquest sentit, he de dir que he seguit el treball de l'artista per més d'una dècada i allò que em va enganxar a seguir-la, la seua velocitat resolutiva i la seua violència visual, encara continuen ací... i es reinventen.

Hereua o millor estaria dir una de les últimes representants d'aquella "traquimaña" acadèmica local autoproclamada com a L'Escola de La Laguna, que emulava amb ironia l'Escola de Leipzig¹; per desenvolupar una especulativa deriva de pintura narrativa post-fotogràfica, on l'entorn insular, la seua gent i la seua *turistització*, eren posats en dubte. En canvi, mentre que diversos dels seus artistes coetanis s'enfrontaven a la imatge des d'una relació gairebé d'investigació adoràcia en un camí que continuava els passos de Gerhard Richter i Luc Tuymans, ella, Del Castillo, s'enfronta a la imatge per destruir-la i convertir-la en pura experiència cromàtica i en línia trencada, infantilitzada, juganera, burlesca, més propera d'Egon Schiele que

VAL

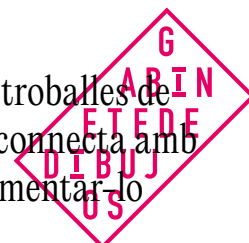
d'Andy Warhol, encara quan d'aquest últim sí que xale les seves troballes de com simplificar allò quotidià en un miratge de fragilitats. I allà connecta amb tots dos, al paper del dibuix per articular el seu treball, per argumentar-lo estructuralment, per alliberar-lo de clixés pictòrics.

Però on de veritat fa un bot que la separa de la seva generació i la connecta amb el món, és quan converteix el seu esdevenir en allò que ara els pensadors i assagistes anomenen "autoficció o metaficció". Converteix la seua obra en una sèrie de "quaderns de bitàcoles", allò que fins al segle XX anomenàvem: un "Diari". Un símptoma claríssim del neomil·lenarisme *mil·lenials*, entrenat i crescut a l'entramada de les xarxes socials i el món post-internet. On conviuen el *High Definition* i el més domèstic i cutre canal de *Youtube*.

Personalment crec que ve d'ací, d'aquesta convivència pacífica, tolerada entre el perfeccionisme tècnic de les qualitats audiovisuals i la proliferació domèstica de la imatge audiovisual com a llenguatge, és d'on li ve a la seva generació una certa desídia o desafecció del que és acadèmic, com si fos un menyspreu antijeràrquic, per part d'aquells que pretenen horitzontalitzar les capes que sostenen les nostres piràmides socials. Una generació trànsfuga, escorredissa, descreguda, molt informada però poc culta. Llegeixen poc. O almenys això diuen els sociòlegs. Una essència contradictòria que a Idaira es transforma en eina. Per això no té cap problema amb executar un mural de tres per sis metres, o en cosir a mode del *Patchwork* una tela de tres per quatre metres que després munta de manera irregular, sense cap marc, o realitzar infinitat de dibuixos en tot aquell suport que tinga a mà. Sobretot, si pot ésser material reciclat, millor.

Aquesta paradoxa "genesíaca" irreverent i inconformista va prenyar els seus primers treballs de retrats dels seus col·legues estudiants, dels seus primers romanços, els seus primers mentors i mentores, les seues noves amigues i amics, després va aparèixer allò animal i allò vegetal amb cert toc assilvestrat, semisalvatge com a pretext per acompanyar aquest paisanatge d'una fauna i una flora; mentre amb els anys, la família ha pres major protagonisme i el paisatge interior que abans era l'estudi ara són les cases, els seus patis, les seues terrasses, allà on es troba amb els seus pròxims.

Però sempre, sempre, va incloure una mena d'estat larval del dibuixístic com a constant, fins al punt que va fer del collage-tèxtil i el repunt, un signe autoral. Mentre que en moltes de les joves artistes allò tèxtil ha aflorat



VAL

com un camp de recerca en la matèria, on artistes com Cecilia Vicuña seria l'Abella Reina, a Idaira va prendre forma de fons, superfície flexible, mal·leable, modelable, remarcable com si fos fet des de la lògica rústica i urbana del *Denim* des de moment zero. Sempre més *Casual* que *Prêt-à-porter*. On potser l'Abella Reina fos més aviat una Vespa Negra anomenada: Faith Ringgold, per a la nostra desgràcia, recentment finada.

Només que Idaira es distingeix per aferrar-se a l'art des d'una actitud molt prolifera, obsessiva alguns dirien. Si bé en alguns artistes *millennials* el signe inacabat pot denotar un biaix de vagància, a Del Castillo, aquesta possibilitat s'anul·la per la proliferació d'obres de diversos formats, suports i llenguatges que conviuen en un maremàgnum de representacions intimistes d'escenes on el que és quotidià es dignifica com a record, sense caure en allò nostàlgic; sinó més bé, vitalista.

I heus ací la resposta a d'on treu aquesta energia. De la pròpia vida, de la seua pròpia vida, Idaira injecta tot el que toca d'un vitalisme que ens fa perdonar-la les falles, els esfilagarsaments, les esquinçades, les pilotetes de fil, on la seua *troupe*, la seua massa mínima social, la seua tribu, l'acompanya allà on vaja; com si es plantegés deixar-nos una empremta subjectivista que pretengués definir la nostra contemporaneïtat en la mesura que es connecta amb els seus llaços personals, on el fregament de les mans, acaricia tot registre com una escriptura confessional, sense ser *kitsch*, encara que sense descartar el *kitsch* com a meandre de reciclatges divertit. Un divertiment, que ens inclou en la seua arqueologia futurible d'aquest present que, junt amb ella, compartim. Així, ben emparadets, per i amb la nostra gent. Per això, Idaira es fa una manta -“feta a mà”, diria la seua etiqueta- (aquesta metàfora que alguns anomenarien “el seu art”) i ens aixopluga en i amb ella, com si ens digués: “- Aquests són els meus, i tu, ets dins”.

1. Salvant les distàncies mai millor dit, ja que si d'alguna cosa saben a les Canàries és de distància i de distanciament, doncs encara que a les illes han residit artistes europeus des de la Vanguardia Històrica del segle passat, ésser territori europeu ultra-perifèric és una marca indeleble a la seua cultura i la seua vida domèstica.

ENG

FINDING SHELTER (OR... I'VE FOUND MY TRIBE)
*SOME NOTES ON THE ART OF STITCHING ACCORDING
TO RECENT WORKS BY IDAIRA DEL CASTILLO*



Omar-Pascual Castillo
Gran Canaria, Spain. Autumn, 2024

For Javi, José and Carlos, your supporters
Your first fan club

The work of Canary Islands artist Idaira del Castillo is notable for the almost excessively fluid confluence of the various artistic tendencies surrounding her. We might confess that at times this naturalness generates a certain distrust. It makes us ask questions: How can such a young artist show so much aesthetic mastery and maturity? Why are traditional elements mixed in such a balanced way with contemporary visual resources in such early works? Where did this brutalist strength, this voracity, this hunger come from? Can beauty overcome her humble craftsmanship and be converted into feeble adoration? Why does Idaira validate all of this by affirming, “Look at it, it can”?

In this sense, I have to say that I have followed this artist’s work for over a decade and what got me hooked back then – her decisive quickness and visual violence – are still there, reinventing themselves.

Del Castillo is heir to, or more accurately, one of the last representatives of the local academic tricksters that proclaimed themselves La Escuela de la Laguna, ironically emulating the Leipzig School, to develop a speculative drift from post-photographic narrative painting in which the islands, their inhabitants, and their touristification were being called into question. However, while some of her fellow artists took a more reverential investigative approach to the image, following in the footsteps of Gerhard Richter and Luc Tuymans, Del Castillo approached the image in order to destroy it and convert it into a pure chromatic experience in a broken, childlike, playful, almost burlesque fashion more reminiscent of Egon Shiele than of Andy Warhol, although she did

ENG

revel in the latter's discoveries of how to simplify the ordinary into a mirage of frailties. In this way she connects to both of them through the role that drawing plays in her work, articulating it and elaborating its structural concept to free it of pictorial clichés.

But where she truly made the quantum leap that separated her from her peers and connected her to the world is when she turned her art into what thinkers and essayists now call "auto-fiction" or "meta-fiction," thus converting her work into a series of "journal notebooks," or what up until the 20th century had been called "diaries." This is a clear symptom of the neo-millennialism of millennials trained and raised in the framework of social networks and the post-internet world, a world in which High definition lives alongside the tackiest homespun YouTube channel.

Personally, I believe that this peaceful coexistence between the technical perfectionism of audiovisual quality and the domestic proliferation of the audiovisual image as language is where her generation gets their apathy towards and detachment from all things academic; it is an anti-hierarchical contempt of sorts on the part of those who seek to level the strata that support our social pyramids. They are a generation of defectors – evasive, skeptical, highly informed, but not very cultured. They read little. At least that is what sociologists say. Theirs is a contradictory essence that in Idaira is transformed into a tool. For this reason, she has no problems producing a mural measuring three by six meters or sewing a three by four-meter patchwork canvas that she then mounts haphazardly, with no frame whatsoever, or making countless drawings on whatever medium she has to hand, especially if it is a recycled material, then all the better.

This paradoxical origin, irreverent and non-conformist, permeates her early works: portraits of her fellow students, her first loves, her first mentors, her new friends. Then came animal and plant forms with a certain feral, semi-wild touch as a pretext to accompany this landscape with its own flora and fauna. Over the years, family has taken on a greater role and the interior landscape, which was once the studio, is now made up of houses, courtyards, terraces, wherever she finds her loved ones – her people.

Still, she always manages to include a kind of larval state of the art of drawing as a constant, to the point that she has made textile collages and



ENG

stitching her own authorial sign. For many young artists, textile art has emerged as a field of research for exploring the material, a field in which artists like Cecilia Vicuña are the “queen bee,” so to speak. For Idaira, however, it has taken the form of a background, a flexible, malleable, moldable surface, one that is remarkable in that it seems to have been created from the rustic, yet urban logic of denim from the very beginning. Always more casual than pret-a-porter, it is where the queen bee is perhaps more like a black wasp, like the recently deceased (and sorely missed) Faith Ringgold.

Except that Idaira distinguishes herself by clinging to her art from a prolific — some would say obsessive — attitude. While in some millennial artists, the unfinished sign may denote a bias of laziness, in Del Castillo this possibility is nullified by the proliferation of works in various formats, with various media, and in various languages that coexist in a maelstrom of intimate representations of scenes in which the day to day is dignified as a memory, never becoming nostalgic, but always vitalist instead.

And here is the answer to the question of where she gets her energy: from life itself. From her own life, Idaira imbues everything she touches with a vitality that makes us forgive the flaws, the fraying, the tearing and the pilling, where her troupe, her minimal social mass, her tribe, accompanies her wherever she goes. It is as if she were planning to leave us a subjective mark in an attempt to define our contemporaneous nature to the extent that it connects with her personal ties, where the touch of her hands caresses every register like a confessional text, without being kitsch, although without discarding kitsch as an amusing tangle of recycling. An amusement that includes us in her future archaeology of the present we share with her, snugly clothed and enveloped by and with our people. For this reason, Idaira makes herself a blanket — “handmade” her label would say (a metaphor that some would call “her art”) — and shelters us in and with it, as if to say, “These are mine and you are inside.”





El *Gabinete de dibujos* tiene el placer de inaugurar el año 2025, y de cumplir 5 años como galería, con una exposición de la artista canaria Idaira del Castillo.

Con ella coincidimos en octubre del 2024 en Las Palmas de Gran Canaria, durante el Meeting Point organizado por el Centro de Arte la Regenta, justo cuando inauguraba su exposición *Tyrannosaurus Rex, Arcoíris y Saturno o Media Persea* en el Centro Atlántico de Arte Moderno. Allí tuvimos la oportunidad de que nos mostrara sus dibujos, trazados con agilidad en pequeños cuadernos o cartones, o cosidos-bordados desenfadadamente sobre sábanas y otras telas reutilizadas, incluso de muy gran formato. Vimos cómo su universo gráfico se basa en las imágenes espontáneas del día a día que va captando con su teléfono y nos hizo reflexionar en cómo éstas se amontonan en el maremagnum audiovisual personal de cada una, y cómo se desbordan y fluyen cuando las compartimos en la gran barrancada de imágenes jpg que inundan nuestro ágora virtual.

Idaira del Castillo (Tenerife, 1985) es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de La Laguna y estudió el Máster en Escenografía de la Universidad Complutense de Madrid. Ha hecho exposiciones individuales en galerías y centros de arte de las Canarias y las Azores, además de Madrid, Mallorca y Basilea; y colectivas en las Canarias, el Da2 de Salamanca, en Portugal, Filipinas y Taiwán. Participó en 2016 en la edición de Dak'art, con el comisario invitado Orlando Britto.



Idaira del Castillo

Casita de Naira 3, 2024

Técnica mixta, 239 x 182 cm

4.900 € + IVA



Idaira del Castillo

Pili y Mili, 2024

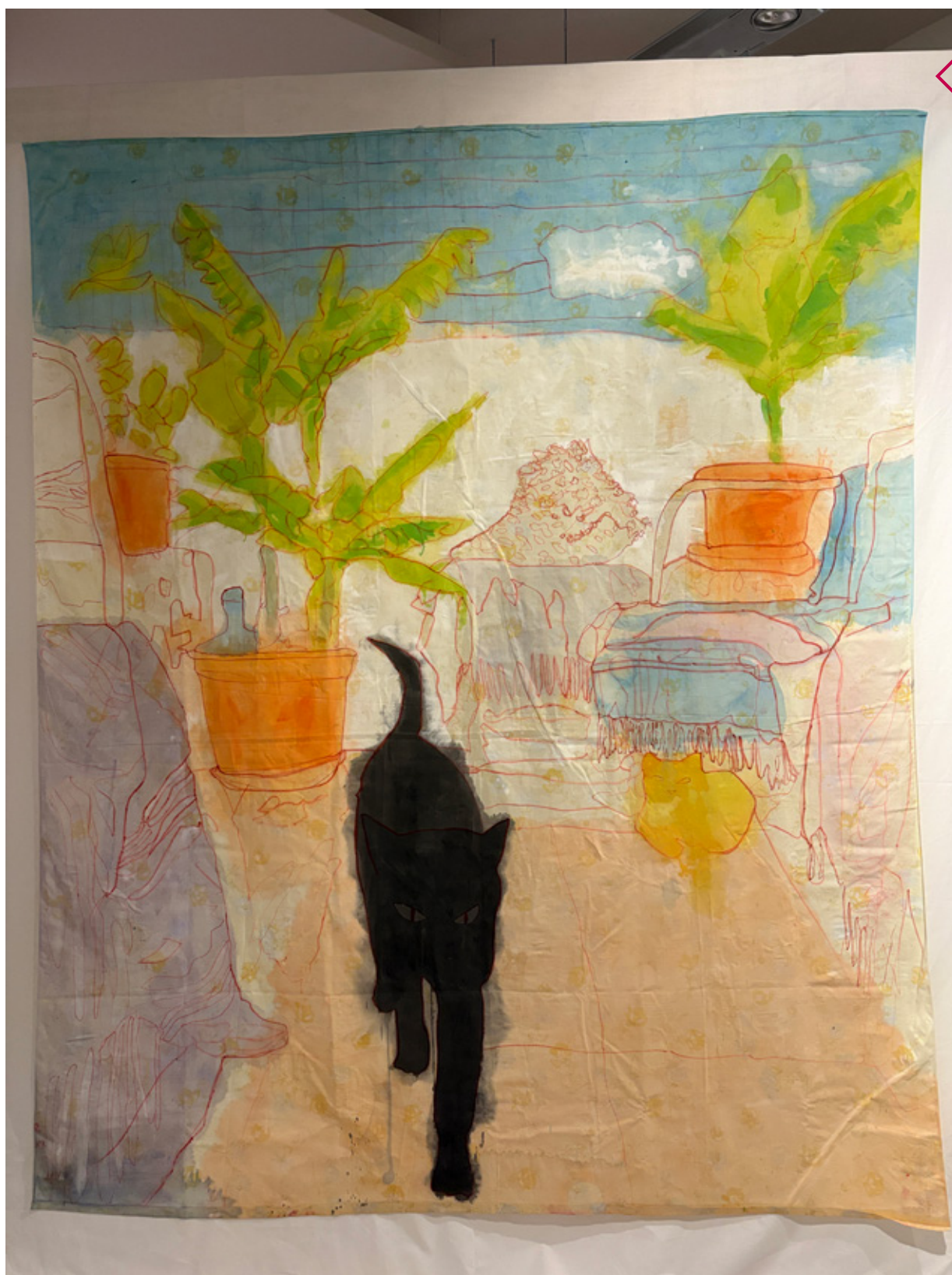
Técnica mixta, 232 x 284 cm

6.200 € + IVA



Idaira del Castillo

Gatas y plataneras, 2024
Técnica mixta, 250 x 200 cm
5.400 € + IVA



Idaira del Castillo

Sin título, 2024

Técnica mixta sobre tela, medidas aproximadas entre

20 y 30 cm

320 € + IVA



El Gabinete de dibujos es una galería de arte dedicada al dibujo contemporáneo, entendido en un sentido muy amplio, como una poderosa e inmediata herramienta de reflexión y composición. Actualmente forma parte del Consorcio de Galerías de Arte Contemporáneo y de LAVAC y aspira a ser amplificador de ideas y difusor del trabajo de sus artistas colaboradores.



El Gabinete de dibujos és una galeria d'art dedicada al dibuix contemporani, entés en un sentit molt ampli, com una poderosa i immediata eina de reflexió i composició. Actualment forma part del Consorci de Galeries d'Art Contemporani i de LAVAC i aspira a ser amplificador d'idees i difusor del treball dels seus artistes col·laboradors.

Gabinete de dibujos is an art gallery dedicated to contemporary drawing, understood in a very broad sense, as a powerful and immediate tool for reflection and composition. Currently it is a member of Consorcio de Galerías de Arte Contemporáneo and LAVAC and aspires to be an amplifier of ideas and disseminator of the work of its collaborating artists.



Idaira del Castillo
MUSA PARADISIACA Y FELIS SILVESTRIS CATUS
Del 23.01.25 al 28.03.25



EXPOSICIÓN / EXHIBITION:
Coordinación / coordination
Consuelo Vento, Luis Urdampilleta
Diseño y montaje / design and mounting
Gris Estudi d'Emmarcació

Edita / published by:
Gabinete de dibujos
Diseño / design:
Dídac Ballester
Fotografía / photography:
Gabinete de dibujos

© de los textos el autor / of the texts, the author
© de las obras el autor / of the works, the author
© de esta edición Griscomcepte S.L. / of this editon, Griscomcepte S.L.

Colaboran / collaborate:



IMPRESUM

LAVAC



Gabinete de dibujos
Luis Urdampilleta
Consuelo Vento

Literato Azorín 33
46006 València. Spain
T. 963 420 679
M. 658 930 573
gabinetededibujos@gmail.com
www.gabinetededibujos.com